De un Centenario a otro: la trama conmemorativa de las relaciones internacionales en Sudamérica

Pablo Ortemberg (CONICET/CEHP-EPyG-UNSAM)

Sobre la investigación en curso

Los Centenarios patrios latinoamericanos han sido estudiados desde diversas disciplinas y enfoques. En general, se los ha considerado como hitos en la historia de las ideas (la "Generación del Centenario"), momentos clave en la configuración de un arte nacional, como festejos nacionalizadores de la heterogeneidad de los habitantes a partir de sus ritos cívicos, militares y escolares a los pies de los monumentos; hitos de modernización de los espacios urbanos (donde las capitales fueron metonimias de sus naciones) y, en definitiva, momentos clave de la experiencia de la modernidad, en su sentido más amplio. Salvo valiosas excepciones comparativas, la mayoría de los estudios se han concentrado en los casos nacionales. El proyecto de investigación que llevo en curso, a diferencia de lo anterior, propone una historia comparada y cruzada de los Centenarios patrios latinoamericanos y las Conferencias Panamericanas, con el fin de analizar desde esos ámbitos la construcción cultural y política de las relaciones internacionales en Sudamérica durante el primer cuarto del siglo XX.

Además de la voluminosa producción textual –memorias, libros institucionales por encargo, folletería, etc.- y de la prensa relevadas sobre los países escogidos, sustento la investigación sobre todo en documentación diplomática existente en los archivos históricos de las distintas cancillerías. Este periplo dio como resultado un importante corpus de fuentes

sobre la actuación diplomática latinoamericana y norteamericana en los casos escogidos hasta ahora: los Centenarios patrios argentinos (1910 y 1916), chileno (1910), peruanos (1921 y 1924), brasilero (1922) y uruguayo (1925). Para la búsqueda he puesto especial atención en la participación cruzada de estos países entre sí, pero también he relevado documentos que dan cuenta de las repercusiones políticas que estos eventos han suscitado en otros países de la región, como Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Paraguay, según la densidad de la coyuntura geopolítica. La investigación vincula, asimismo, la serie de Centenarios con dos eventos también densos en participación diplomática, como fueron la IV y V Conferencia Panamericana (Buenos Aires, 1910; y Santiago de Chile, 1923). Si los Centenarios, entre muchas cosas, fueron dispositivos privilegiados de la política internacional, las Conferencias Panamericanas también constituyeron espacios en los que proliferaron discursos identitarios con una dimensión performativa cuando no conmemorativa. Los ejes que estoy analizando a partir de la información obtenida son: implicancias políticas y culturales de los Centenarios Latinoamericanos en las relaciones bilaterales, en la conformación de bloques o ententes y en los proyectos "bolivarianos" y panamericanos; la importancia de los monumentos diplomáticos en la región; los usos de las historias patrias en la geopolítica conmemorativa latinoamericana; los procesos de construcción de confraternidad política y cultural en la región impulsados por las elites dirigentes y también por la capilaridad institucional y asociativa de los diferentes países estudiados -con prioridad en los espacios capitalinos, por delimitación metodológica-; y la relación entre estos procesos de confraternidad con los múltiples litigios de límites pendientes y las pretensiones hegemónicas (ej. Brasil, Argentina), dos aspectos vinculados con los avances y retrocesos en las carreras armamentistas.

Centenarios en espejo

El Centenario de Mayo, como es sabido, fue una una lugoneana "oda a los ganados y las mieses" del modelo agroexportador, en un momento de vibrante afrancesamiento cultural y en el seno de una sociedad de inmigración europea aluvional que despertaba cada vez más preocupaciones sociales y políticas. Las elites no podían imaginar todavía los cauces democráticos que abriría la famosa ley del presidente electo Roque Sáenz Peña dos años más tarde. En ese momento crítico del orden conservador, los sectores dominantes se sintieron desde el escenario de su ciudad felizmente en sintonía con el mundo moderno, excitados con los numerosos congresos y exposiciones internacionales que recibían la afluencia de ilustres visitantes de Europa y América. El ministro chileno en París enviaba una nota confidencial a su Cancillería en la que comentaba los grandes gastos en banquetes y ceremonias dados por los argentinos en Francia con motivo del Centenario, y de paso se quejaba de que para Chile "no existe propiamente lo que se llama la propaganda y que otras naciones americanas como el Brasil, la Argentina y México atienden de una manera sistemática"[1]. Aunque hoy en día se recuerde más la visita de la Infanta Isabel de Borbón a la joven República, desde el punto de vista político fue más trascendente la visita del presidente de Chile, Pedro Montt, quien llegó a la capital porteña en el recientemente inaugurado ferrocarril trasandino, a la cabeza de un "mini-Estado" compuesto por la primera dama, dos secretarios, el ministro de relaciones exteriores, una comisión parlamentaria, grupos de periodistas, una comisión de policías y setecientos cadetes de la Escuela militar con su propia banda de música. Entre numerosas demostraciones, se compuso el himno "1810" dedicado a la confraternidad bilateral. Del mismo modo, la delegación más importante en el Centenario chileno fue la argentina, encabezada por el

[1] Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Legación de Chile en Francia. Of. ord. y of conf., 1909-1911, Vol. 392.24 de septiembre de 1910, p. 7

presidente saliente Figueroa Alcorta[2]. Por su parte, el nacionalista beligerante Estanislao Zeballos mantenía su influencia en el gobierno de Alcorta, en franca competencia armamentista con el gobierno brasileño, cuya política exterior era conducida por el legendario Barón de Rio Branco, a la sazón enemigo personal de Zeballos. De hecho, en sus informes, el ministro brasilero en Buenos Aires no ahorraba diatribas contra este último, y Rio Branco solo decidió enviar una delegación a la IV Conferencia Panamericana, enmarcada dentro del programa de actividades del Centenario de Mayo en Buenos Aires, una vez que se aseguró que no estaría presidida por el peculiar ex ministro de relaciones exteriores. Aunque los gobiernos argentinos y brasileros mantuvieron una fría cordialidad durante los festejos de 1910, en varias ciudades de ambos países la población arrancó y pisoteó banderas y escudos de los consulados del vecino, generando una espiral de violencia a partir de la cual muchos sectores, en ambos lados, ya ofrecían alistarse para la guerra. Un ejemplo más para demostrar que los rituales de Estado patrocinados por las elites dirigentes nunca pueden controlar del todo la dirección de las emociones ni el curso de las manifestaciones. Puede decirse entonces que cada sector tiene su propio Centenario.

A diferencia del esplendor internacional de 1910, el Centenario de la Independencia en 1916 se vio opacado por varios motivos. Primero, todavía se sentían los ecos de los onerosos festejos de Mayo en el mundo entero (después de 1910 se enviaron embajadas para agradecer la participación a varios países). En segundo lugar, hacía dos años que el Viejo Continente se desangraba en la Gran Guerra y, entre otras consecuencias, se habían interrumpido las rutas marítimas, doble razón para no esperar embajadas europeas. La misma contienda había generado una crisis económica en el país que restringía, cuarto motivo, el presupuesto para los festejos. Otra razón, desde el contexto local, fue que el 9

[2] Ver Pablo Ortemberg, "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, 51, Viena, Colonia, Weimar, 2014, pp. 329-350.

de Julio de 1916 aparecía en medio del acontecimiento que daba la estocada final al orden conservador: en abril había ganado las elecciones presidenciales con la nueva ley electoral el radical Hipólito Yrigoyen y en octubre se realizaría la ceremonia de transmisión de mando, a la que acudirían también delegaciones extranjeras; se estaba ante un proceso inédito que sembraba esperanzas e incertidumbre en buena parte de la sociedad argentina. Por último, hay que considerar que las fiestas julias históricamente habían quedado relegadas frente a las fiestas mayas con epicentro en la joven capital. Su carácter federalista obligaba a Buenos Aires a compartir el protagonismo con Tucumán. Por consiguiente, el Centenario de la Independencia dependió más de las iniciativas de una miríada de instituciones y asociaciones civiles, militares y religiosas que de la programación de la Comisión Nacional, duramente criticada por su inacción. Es significativo que naciera del Club Gimnasia y Esgrima la propuesta del homenaje a la bandera para el 9 de Julio, consiguiendo de la empresa tabacalera Piccardo la donación de 60000 banderas para distribuir la mitad en la capital y la otra mitad en las provincias[3]. Además de los desfiles militares, y el Te Deum en la Catedral de Buenos Aires y en la de Tucumán, fueron omnipresentes los juramentos a la bandera, desfiles y entonaciones del himno nacional por parte de las instituciones de enseñanza de todo el país. En contraste, el gobernador de Tucumán, Ernesto Padilla, con asesoramiento intelectual de la posteriormente conocida "Generación del Centenario" y la ayuda de una muy activa Comisión Provincial de festejos logró darle a la ciudad de Tucumán un sitial de lujo ante los ojos regionales, nacionales y también americanos, puesto que además de inaugurar obras a favor de la cultura, las artes y la industria (azucarera) ante la presencia de todos los gobernadores de las provincias, se realizó allí el Congreso Americano de Ciencias Sociales, presidido por Saavedra Lamas, ministro de Justicia e Instrucción pública enviado por Victorino de la Plaza como representante del gobierno nacional. No obstante, así como el presidente chileno había sido la figura en el Centenario de 1910, el

[3] "Festejos del Centenario", *La Tradición*, 14 de junio de 1916, p. 1.

embajador más importante y tratado con mayor deferencia que arribó a Buenos Aires en 1916 fue el senador y renombrado jurista Ruy Barbosa, quien llegó presidiendo la comitiva brasileña.

En 1910, con la llegada de Roque Sáenz Peña a la presidencia comenzaron a mejorar las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil. El canciller brasileño, al decir del ministro chileno en Rio, consideró la visita a Brasil del presidente electo "algo así como un triunfo, por lo mismo que sus relaciones con el actual gobierno son tan frías"[4]. En efecto, otro hito importante en el acercamiento entre los dos países fue el envío poco después de los ex presidentes –y viejos amigos- Roca y Campos Sales como ministros de sus países a la nación vecina. Seguido a ello, la participación conjunta en Niagara Falls concretó, junto con Chile, el anhelado Pacto ABC, ratificado en 1915. Este clima de creciente cordialidad preparó entonces los ánimos para que el acercamiento fuera coronado con el envío de la Embajada Barbosa al Centenario de la Independencia argentina. El mismo Zeballos patrocinó sus conferencias y lo invitó a dictar una en el Instituto Popular de Conferencias que presidía. Pero fue la que pronunció en la Facultad de Derecho sobre el deber de los neutrales la que generó repercusión en el mundo entero[5]. Pese a los avances de 1916, la cuestión armamentista y la rivalidad por la influencia continental continuarían enrareciendo, en diversas coyunturas, los crecientes intercambios culturales y económicos entre los dos grandes de Sudamérica.

Una fiesta patria refiere más a la anterior que al acontecimiento celebrado. Así como 1916 puede leerse en comparación con el de 1910, el Bicentenario de 2010 constituyó una arena

[4] Añadía, "todo esto confirma mis comunicaciones anteriores (…) con el gobierno del Señor Sáenz Peña, se podrá desarrollar una política más estrecha entre el Brasil y aquél país". Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Legación de Chile en Brasil. Ofic conf. R., 1910, vol. 39414, 14 de julio de 1910, p. 112.
[5] "Mi ilustre amigo" era la expresión que encabezaba las misivas de Zeballos a Barbosa y sus contenidos no muestran sino elogios y admiración por el jurista brasileño, Archivo Casa Ruy Barbosa, 10 de julio de 1916. 1916-5-1, RB BA 2.

política que tuvo como referencia al Centenario de 1910 ("europeísta y oligárquico", para el gobierno; "Granero del mundo y celebración del ascenso social", para la oposición), y la nueva gestión recientemente en el poder presentó el Bicentenario de 2016, en contraste con el Bicentenario de 2010, como expresión de "sobriedad republicana vs despilfarro populista", mientras que la oposición lo vivió como un festejo "desprolijo, pobre y reaccionario". Así, se hacen evidentes ayer y hoy los usos del pasado en función de las batallas culturales y el marketing político en cada contexto. En este sucinto ejercicio de comparaciones no está de más recordar que entre los Centenarios y los Bicentenarios median procesos demográficos, sociales, políticos, ideológicos, culturales que dan como resultado dos sociedades quizás con más diferencias que semejanzas. Entre una y otra argentina han cambiado también la relación con el tiempo, la materialidad de la ciudad y sus usos, así como también la tecnología del espectáculo de masas al servicio de la fiesta patria[6].

Por impericia del gobierno, al Bicentenario de 2016 se invitó tarde a los mandatarios de la región, por lo que no estuvo presente ninguno de ellos. La única figura internacional fue el rey emérito de España a quien el presidente Macri dirigió su polémico discurso "querido Rey…". Si recordamos el anhelo de los países latinoamericanos por contar en pleno auge del hispanismo con la asistencia de un personaje español de sangre real en sus respectivos Centenarios, entonces no deberíamos sorprendernos por la presencia de Juan Carlos I en Tucumán. Lo polémico, a nuestro parecer, fue dado por el contexto: el contenido del discurso del presidente y la ausencia de otros invitados internacionales. Este resultado, claro está, era congruente con la agenda de la nueva administración: varias semanas antes de la celebración, el ministro de Hacienda y Finanzas Prat- Gay había realizado un viaje a

[6] Ver Pablo Ortemberg, "*Video mapping* de los Bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria", *Políticas de la Memoria. El anuario de Investigación e información del CeDInCI*, nro. 14, Buenos Aires, 2013-2014, pp. 169-180.

España en busca de inversores, donde pronunció un discurso en que pedía explícitamente perdón a los empresarios españoles por la privatización de YPF.

Luego de la última dictadura militar, en las celebraciones de las fiestas patrias argentinas se había eclipsado uno de los elementos fundantes de estas performances estatales: el desfile militar. Esto fue especialmente elocuente en el Bicentenario de Mayo: el desfile militar quedó deslucido ante otros desfiles impactantes (Desfile Federal, Desfile de la Integración, Desfile de Mayo –Fuerza Bruta-) y demás eventos espectaculares. En contraste, con el nuevo gobierno, el desfile militar pareció resucitar con vigor, para asombro de muchos, durante el Bicentenario de 2016. Si bien ya nadie recuerda el desfile militar de julio de 1916, o también en esa conmemoración, el desfile en tono marcial de los recientemente creados batallones de alumnos del Don Bosco -espectáculo que fue criticado en especial por socialistas y anarquistas anticlericales y antimilitaristas-, la reaparición protagónica en 2016 de este aspecto marcial de las "estructuras elementales" de la fiesta patria que muchos creyeron dormido para siempre, no dejó de despertar la alarma en buena parte de la sociedad argentina. Mientras en Tucumán, en medio del desfile cívico-militar se hizo visible la presencia de un grupo castrense del Operativo Independencia, en Buenos Aires, el golpista ex carapintada Aldo Rico desfilaba como héroe de Malvinas en el desfile Bicentenario. En fin, estas breves alusiones a algunas facetas del fenómeno conmemorativo alimentan la convicción de que en estos cien años que van de un Centenario a otro, los rituales estatales, con sus dimensiones festivas y ceremoniales, lúdicas y solemnes, protocolares y populares continúan siendo instancias privilegiadas en la forja de identidades políticas y en la edificación de las relaciones internacionales.